

TELOS, FUNCIÓN Y USO PROPIO DE LAS COSAS PRODUCIDAS POR *TECHNE* EN ARISTÓTELES

TELOS, FUNCTION AND PROPER USE OF THINGS

PRODUCED BY *TECHNE* ON ARISTOTLE

EMILIO MENA SALAZAR*

Resumen: Aristóteles utiliza el concepto de *telos*, en pasajes de la *Física*, la *Metafísica*, la *Ética Eudemia* y la *Política*, como una propiedad causal relevante de las cosas existentes que integra su teoría de la causalidad. Postula que toda cosa producida por *techne* (τέχνη) posee un *telos* (τέλος), una función (ἔργον) y un uso (χρήσις). El filósofo argumenta que sólo existe un uso propio, el cuál está determinado por el *telos*. Para él, el *telos* no es solo la causa principal de la existencia de los productos de la *techne*, sino también lo que define su función y, en consecuencia, su uso apropiado. Este artículo reconstruye los argumentos de Aristóteles para defender esta distinción conceptual y mostrar de qué manera el *telos* de un producto artificial fundamenta su funcionalidad y separa su uso intencional de cualquier uso accidental.

Palabras clave: *telos*; función; uso; *techne*; cuatro causas

Abstract: Aristotle uses the concept of *telos* in passages from the *Physics*, *Metaphysics*, *Eudemian Ethics*, and *Politics* as a relevant causal property of existing things that is integral to his theory of causality. He posits that everything produced by *techne* (τέχνη) possesses a *telos* (τέλος), a function (ἔργον), and a use (χρήσις). The philosopher argues that there is only one proper use, which is determined by the *telos*. For him, the *telos* is not only the primary cause of the existence of the products of *techne* but also what defines their function and, consequently, their appropriate use. This article reconstructs Aristotle's arguments for defending this conceptual distinction and shows how the *telos* of an artificial product grounds its functionality and separates its intended use from any accidental use.

Keywords: *telos*; function; use; *techne*; four causes

* Pesquisador na Universidade Autónoma de Chihuahua, México. <https://orcid.org/0009-0003-1544-1597>. E-mail: a294851@uach.mx

La teoría aristotélica de la causalidad explica la generación y existencia de las cosas mediante la articulación de las cuatro causas. En el caso de las cosas producidas por *techné*, Aristóteles sostiene que estas poseen un principio de generación distinto del de las sustancias naturales. En *Metaph.* VII.7 1032a20, distingue las “cosas que se generan” (γίγνομένων) según tres modos de producción: por naturaleza (φύσει), por *techné* (τέχνη) o espontáneamente (αὐτομάτου).¹

Las generaciones, que no sean por naturaleza, es decir [por *techné* o espontáneas] se denominan producciones (ποιήσεις), y toda producción puede surgir de una *techné*, de una capacidad, de un pensamiento, o bien en algunos casos, espontáneamente (*Metaph.* 7.7 1032a25-30). En ese sentido, la *techné*, es considerada por Aristóteles metafísicamente, como una causa eficiente, o aquello de donde proviene el movimiento generativo de las cosas, que no son generadas ni espontánea, ni naturalmente. Ciertas producciones ocurren de manera espontánea sin la intervención de la *techné*, como en algunos casos, la transición de la enfermedad a la salud. Sin embargo, existen otras producciones que no pueden iniciarse de forma espontánea, requiriendo la intervención directa de la *techné*, como en la producción de una casa o la danza, por ello, sostiene que “unas cosas no llegan a existir si no actúa el que posee la *techné*, mientras que otras cosas sí” (*Metaph.* 7.9 1034a25-30). Este tipo de producciones requieren de elección (προαίρεσις) por parte de un artesano.² Esta tesis se ve expuesta cuando Aristóteles dice “como en el caso de una casa, el origen del movimiento es el resultado de la *techné* y del constructor” (οἷον οἰκίας ὅθεν μὲν ἡ κίνησις

¹ Todas las traducciones son mías, exceptuando, cuando con fines comparativos se menciona la traducción de otro autor.

² Como es sabido la teoría de la acción aristotélica sostiene que el principio de una acción (intencional) se llama elección (προαίρεσις), y para la elección se requieren, tanto de un deseo (ὄρεξις), como un pensamiento práctico (διάνοια πρακτικῆ) que delibera a dicho deseo (*EN* 1139 a 29-34-b1). Para un análisis véase Kietzman, 2023.

ἡ τέχνη καὶ ὁ οἰκοδόμος,) (*Metaph.* 3.2 996b7).³ Es decir, tanto de la *techne*, como del artesano que la dispone.⁴

Ahora bien, según Aristóteles, toda *techne*, apunta hacia cierto *telos* (τέλος), (*EN* 1.1 1094a1-10); “en la medicina, la salud; en la estrategia, la victoria; en la arquitectura, la casa; en otras [*technai*], otras cosas, y en toda acción y elección, es el *telos*, ya que, es con vistas al *telos* como se hacen las demás cosas” (*EN* 1.7 1097a17-22).

Aparte de que cada *techne* tenga un *telos* que persigue, cada cosa producida por *techne*, también tiene su propio *telos*, ya que, Aristóteles afirma que “un manto tiene una función (ἔργον), y un uso (χρῆσις)”, (*EE* 2.1 1219a1-5). Ambos conceptos, tanto función como uso, son determinados por el *telos*, ya que, reitera que “el *telos* es lo preferible y la causa de existencia de todas las cosas” (*EE* 2.1 1219a5-10), por lo cual, la actualización del *telos* de una cosa producida por *techne*, se lleva a cabo cuando cumple su función a través del ejercicio del propio producto, es decir, del uso apropiado de la cosa, y cualquier otro uso distinto, resulta accidental.⁵

El problema filosófico que aborda este artículo consiste en determinar cómo se articulan estas tres nociones *telos*, función y uso en las cosas producidas por *techne*. Aunque Aristóteles distingue explícitamente entre función (*ergon*) y uso (*chresis*), no siempre resulta claro de qué manera ambas se relacionan con el *telos* propio del objeto producido. Esta dificultad se vuelve especialmente relevante cuando una misma cosa admite múltiples usos posibles, pues no todos ellos poseen el mismo estatuto teleológico respecto del fin para el cual el objeto fue realizado.

³ Por una parte, en la mayoría de ocasiones, Aristóteles considera a la *techne* como la causa eficiente para la producción de objetos (*Ph.* 195 a 6–8; 195 b 21–25; *Metaph.* 1013 b 6–9; 1064a 10–15; 1070 b 27–29), por otra parte, en otros pasajes permite que sea el humano (*Acerca de generación*: 1.7), y en otros, una combinación de ambos (*Metaph.* 996 b 5–8; *EE* 1219 a 17). Pero de los pasajes antes citados, el más esclarecedor es el de *Ph.* 195 b 21–25, donde señala como principal causa eficiente a la *techne*, ya que nos dice que un constructor, construye a causa de la *techne* de construir, y no por otra causa, por supuesto, el constructor participa del movimiento y del factor intencional, pero sin la *techne* apropiada no podría construir casas.

⁴ Que la *techne* sea una causa eficiente que poseen las personas, nos lleva a señalar que Aristóteles la piensa como un tipo de virtud intelectual, él la define como una disposición racional productiva verdadera (*béxis meta logou alethous poietike*) (*EN* 1140 5), aunque tratarla en su dimensión de virtud intelectual, no es el propósito de este trabajo, pero para un análisis, véase a Kietzman 2023; Johansen 2017.

⁵ Los pasajes citados en este párrafo se encuentran expuestos en la sección 3 y 3.1.

La tesis que defendemos es que, para Aristóteles, el *telos* de las cosas producidas por *techne* determina su función propia y permite comprender la diferencia entre uso propio y uso accidental. El *telos* no constituye únicamente el fin hacia el cual se orienta la actividad productiva del artesano, sino también el principio que estructura normativamente la función del producto y el tipo de uso que le corresponde de manera primaria. Para defender esta interpretación, el artículo se divide en tres secciones: la sección 2, examina la relación entre la forma, materia y *telos* de los productos de la *techne* desde su teoría de la causalidad; la sección 3, analiza principalmente el concepto de función (*ergon*) indispensable como fundamento de la “forma” y su relación con la teleología; y la sección 3.1 examina la relación entre función y uso, para desahogar la distinción aristotélica entre uso propio y uso accidental.

2. FORMA, MATERIA Y *TELOS* EN LA PRODUCCIÓN DE *TECHNE*

La explicación aristotélica de las cosas producidas por *techne* sólo puede comprenderse adecuadamente a partir de su estructura causal y teleológica. En *Física* II.2 Aristóteles sostiene que corresponde a las artes conocer tanto la forma como la materia de aquello que producen, del mismo modo que el médico conoce la salud y también los elementos corporales implicados en ella, o el constructor conoce la forma de la casa y los materiales con los que será realizada (*Ph.* II.2 194a21-27). Asimismo, afirma que las *technai* producen en función de un fin determinado y que algunas incluso preparan la materia “para hacerla operativa” (*Ph.* II.2 194a32-35). Desde esta perspectiva, la *techne* no consiste simplemente en transformar materiales, sino en organizar racionalmente forma, materia y medios prácticos en función de ciertos fines humanos. Por ello, la producción técnica implica una articulación entre forma, materia y *telos*, relación fundamental para comprender posteriormente la función y el uso de los productos técnicos.

En *Física* II.7 Aristóteles señala que, en algunos casos, distintas causas pueden coincidir parcialmente, especialmente la forma y el aquello para lo cual una cosa es producida (*Ph.* II.7 198a25). Esta observación resulta particularmente relevante en el caso de las producciones técnicas, donde el principio productivo racional se encuentra orientado desde el inicio hacia un fin determinado.

Por ello, respecto a este punto, un punto de partida indispensable, es recordar que respecto a su teoría de la causalidad, Aristóteles afirma que, en ocasiones, una misma cosa puede ser más de una sola causa, y coincidir,

por ejemplo, el motor, la forma y el *telos*, ya que la naturaleza esencial de una cosa y la causa por la que se produce a menudo son idénticos (*Ph.* 2.6 198a25). En la producción de las *technai* (al igual que en las sustancias naturales). Con excepción de la causa material, las otras tres causas parecen coincidir. Mostraremos primero la relación de la *techne* (motor) con la forma, y después, la relación de la forma con el *telos*, para mostrar cómo estas tres causas coinciden. En las siguientes, citas se muestra la relación que hay entre *techne* y forma:

ἀπὸ τέχνης δὲ γίγνεται ὅσων τὸ εἶδος ἐν τῇ ψυχῇ (εἶδος δὲ λέγω τὸ τί ἦν εἶναι ἐκάστου καὶ τὴν πρότην οὐσίαν)

T1) De la *techne* se generan todas aquellas cosas cuya forma está en el alma. (Y nombro forma a la esencia de cada cosa, es decir, a su sustancia primera.) (*Metaph.* 7.7 1032b1).

δῆλον δ' ἐκ τῶν εἰρημένων καὶ ὅτι τρόπον τινὰ πάντα γίγνεται ἐξ ὁμωνύμου, ὥσπερ τὰ φύσει, ἢ ἐκ μέρους ὁμωνύμου (οἶον ἡ οἰκία ἐξ οἰκίας, ἢ ὑπὸ νοῦ: ἡ γὰρ τέχνη τὸ εἶδος).

T2) Resulta igualmente claro, por lo dicho, que en cierto modo todas las cosas se generan a partir de algo homónimo, como las cosas naturales, o a partir de una parte homónima (por ejemplo, la casa a partir de la casa en tanto que está en la mente, pues la *techne* es la forma) (*Metaph.* 7.9 1034a20).

En (T1) confirma que la *techne* es un motor o causa eficiente de generación de cosas, pero cuya forma específica, tiene su origen en la mente, es decir, la *techne* particular como la arquitectónica (creada por la mente humana), es la causa eficiente pero también contiene la forma de una casa particular, que se generará a partir de la materia, y por ende en (T2) sostiene precisamente que la *techne* es la forma. Ya que, en el caso de las sustancias naturales, la forma se genera por homónimos, pero en el caso de los productos de las *technai*, es la propia *techne* la responsable de la forma que es heredada al producto generado.

Ahora bien, pasando la relación que tiene la forma y el *telos*, en el libro IX.8 de *Metafísica*, Aristóteles investiga la actualidad y potencialidad, y ahí expone la relación de la forma y *telos* de la siguiente manera.

ἀλλὰ μὴν καὶ οὐσία γε, πρῶτον μὲν ὅτι τὰ τῇ γενέσει ὕστερα τῷ εἶδει καὶ τῇ οὐσίᾳ πρότερα οἶον ἀνὴρ παιδὸς καὶ ἄνθρωπος σπέρματος: τὸ μὲν γὰρ ἤδη ἔχει τὸ εἶδος τὸ δ' οὐ, καὶ ὅτι ἅπαν ἐπ' ἀρχὴν βαδίζει τὸ γιγνόμενον καὶ τέλος (ἀρχὴ γὰρ τὸ οὐ ἔνεκα, τοῦ τέλους δὲ ἔνεκα ἡ γένεσις).

T3) porque las cosas que son posteriores en cuanto a la generación son anteriores en cuanto a la forma específica es decir, en cuanto a la entidad (así, el adulto es anterior al niño, y el hombre al esperma: pues lo uno posee ya la forma específica y lo otro, no), y porque todo lo que se genera progresa hacia un principio, es decir, hacia un *telos* aquello para lo cual es, efectivamente principio, y el aquello para lo cual de la generación es el *telos* (*Metaph.* 9.8 1050a3).

En el pasaje (T3) se ve reflejada la conocida tesis aristotélica, que sostiene que la forma necesariamente es anterior al individuo sustancial.⁶ Una casa individual, es precedida necesariamente por la *techné* arquitectónica que la produce y que contiene su forma, y mientras se construye la casa, por medio de la acción técnica y sobre la materia, la forma aún no alcanza su estado pleno, pero se dirige a un *telos* específico, la construcción de la casa, genera cierta forma, que permite posteriormente, pueda actualizar un *telos* específico, como ser un refugio. Por lo cual, la forma persigue y se adapta a un *telos* y no cualquier otra cosa.

Respecto a la causa material, Aristóteles sostiene que la existencias de las obras de la *technai* depende de la producción con vistas a un *telos*, es decir, su existencia es prioritariamente teleológica, no obstante la causa material, es un tipo de causa condicionante aunque no no existan por la materia por sí misma.

Aristóteles dice:

οἷον διὰ τί ὁ πρίων τοιοσδί· ὅπως τοδί καὶ ἔνεκα τουδί· τοῦτο μέντοι τὸ οὐ ἔνεκα ἀδύνατον γενέσθαι, ἂν μὴ σιδηροῦς ᾗ· ἀνάγκη ἄρα σιδηροῦν εἶναι, εἰ πρίων ἔσται καὶ τὸ ἔργον αὐτοῦ. ἐξ ὑποθέσεως δὴ τὸ ἀναγκαῖον, ἀλλ' οὐχ ὥς τέλος· ἐν γὰρ τῇ ὕλῃ τὸ ἀναγκαῖον, τὸ δ' οὐ ἔνεκα ἐν τῷ λόγῳ.

T4) Por ejemplo: ¿por qué una sierra está hecha así? Con vistas a esto y para esto. Pero aquello para lo cual se ha hecho no se puede cumplir si no está hecha de hierro. Es pues necesario que sea de hierro, si ha de ser una sierra y cumplir su función. Luego lo necesario es necesario condicionalmente,

⁶ En ese pasaje se ve reflejada la conocida tesis aristotélica de un hombre engendra a un hombre, donde la forma necesariamente existe y precede a otra forma posterior, Hanna Arendt (2002 p. 247) lo expone señalando que el artesano que fabrica una esfera de bronce, una materia y forma, bronce y esfera, ambos existentes antes de que él comenzara su trabajo, el producto humano, este compuesto de materia y forma, por ejemplo, una casa hecha de madera según una forma preexistente en la mente del artesano, claramente no fue hecho de la nada, y por lo tanto, Aristóteles entendía que preexistía “potencialmente” antes de ser realizado por manos humanas. Todo lo que aparece surge de algo que contiene potencialmente el producto terminado, el roble existe potencialmente en la bellota.

pero no como *telos*; porque la necesidad está en la materia, mientras que el *telos* está en la definición (Ph. 2.9 200a10-14).

La actualización del *telos* de las obras de *techne* requieren ciertos requerimientos materiales para poder ser operativos, el *telos* que se encuentra en la definición de una “cuchara”, implica que puede ser producida de plástico, metal o madera, pero no de gas. La materia como causa, es un elemento condicional para su elaboración.

Para recapitular sobre la triada causal, Aristóteles primeramente nos dice que la *techne* es la causa eficiente, (Ph. 195 2.4 b21-25, *Metaph.* 11.7 1064a10-15), luego nos dice que la *techne* es la forma (*Metaph.* 7.9 1034a22-25) es decir, la causa eficiente coincide con la causa formal, después nos dice, que cada forma individual se dirige hacia un *telos* (*Metaph.* 9.8 1050a2-9), por lo cual la causa formal coincide con la causa teleológica. La arquitectura (motor) tiene como *telos* la casa (*Metaph.* 2.1 1219a14-15), y la casa posee su propio *telos* de ser un refugio, además de tener una forma particular, que como vimos se encuentra en el alma del artesano que posee la *techne*.

3. FUNCIÓN (*ERGON*) DE LOS PRODUCTOS DE *TECHNE*

Aristóteles sostiene que “lo mejor y lo último es el fin, a causa del cual existen todas las demás cosas” (*EE* II.1 1219a10). Desde esta perspectiva, la explicación de las cosas producidas por *techne* sólo puede comprenderse adecuadamente a partir del *telos* hacia el cual se orientan. Como vimos en la sección anterior, la producción técnica implica una articulación entre causa eficiente, forma y finalidad, de tal modo que el producto generado se encuentra determinado por aquello para lo cual existe. En este contexto, el concepto de función (*ergon*) adquiere un papel central dentro de la teleología aristotélica.

El término *ἔργον* posee distintos sentidos en Aristóteles y suele traducirse como “función”, “actividad”, “obra” o “trabajo”. Sin embargo, en el caso de las cosas producidas por *techne*, el concepto de función se encuentra estrechamente vinculado con el *telos* propio del objeto producido. Aristóteles afirma en *Ética Eudemia* II.1 que “un manto tiene una función (*ἔργον*) y un uso (*χρήσις*)” (*EE* II.1 1219a1-5), mostrando así que las cosas producidas técnicamente no sólo poseen una estructura material determinada, sino también una función específica en virtud de la cual pueden ser utilizadas.

Esta relación entre función y finalidad permite comprender por qué el *telos* ocupa un lugar explicativo privilegiado dentro de la producción técnica. La función de una cosa producida por *techné* no depende simplemente de sus propiedades materiales consideradas aisladamente, sino del fin para el cual ha sido producida. Una sierra, por ejemplo, posee determinadas características materiales porque debe cumplir una función específica; del mismo modo, una casa es construida conforme a una forma determinada porque se encuentra orientada hacia ciertos fines propios, como proporcionar refugio. La función aparece así como aquello que permite que el objeto producido actualice el fin hacia el cual se encuentra orientado.

Algunos intérpretes contemporáneos han subrayado la estrecha relación entre forma y función en Aristóteles. Christine Korsgaard (2008, pp. 137-138), por ejemplo, sostiene que la forma no debe entenderse meramente como figura externa o configuración geométrica, pues distintos objetos pueden compartir una misma figura sin poseer la misma función. A partir de pasajes como *Metaph.* VII.10 1035b17, propone interpretar la forma de ciertas cosas en términos funcionales. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo no resulta necesario sostener una identificación estricta entre forma y función. Basta reconocer que, en las cosas producidas por *techné*, la forma se encuentra orientada teleológicamente y permite comprender la función propia del producto generado.

Desde esta perspectiva, la función puede entenderse como la capacidad propia mediante la cual una cosa producida por *techné* actualiza el *telos* para el cual ha sido realizada. Esto explica por qué Aristóteles distingue entre distintos tipos de relación entre función y uso. En algunos casos, la función permanece relativamente separada de su ejercicio inmediato, como ocurre con ciertos productos técnicos materiales; en otros, el uso coincide más directamente con la actividad misma. Precisamente por ello, para comprender adecuadamente la teleología aristotélica de las cosas producidas por *techné*, es necesario examinar ahora la relación entre función y uso (*chresis*).

3.1 *Telos*, función y uso (propio y accidental)

La relación entre *telos*, función y uso aparece explícitamente en diversos pasajes de la *Ética Eudemia* y de la *Política*, donde Aristóteles analiza el modo en que los objetos producidos poseen usos distintos según el fin para el cual han sido realizados. Conviene precisar el contexto argumentativo de los dos pasajes principales que analizaremos. El primero pertenece a *Ética Eudemia* III.4, donde Aristóteles examina la virtud de la templanza y, en ese

marco, distingue entre el uso que corresponde propiamente a un bien y el uso que de él se hace de manera derivada. El segundo pertenece a *Política* I.9, donde el contexto es el análisis de la crematística y la distinción entre el intercambio orientado a la autosuficiencia y el intercambio orientado a la acumulación ilimitada de riqueza. Aunque ambos pasajes emplean el mismo ejemplo del zapato, sus contextos argumentativos son distintos: el primero establece la distinción lógica entre uso propio y uso accidental, mientras que el segundo aplica esa distinción al análisis de las prácticas económicas. Esta diferencia de contexto no debilita la coherencia de la distinción aristotélica, sino que muestra su alcance: la misma estructura teleológica que define el uso propio del zapato desde el punto de vista ético opera también en el análisis político-económico de los intercambios.

El ejemplo que Aristóteles utiliza es el del zapato para distinguir entre el uso correspondiente a la naturaleza del objeto y otros usos derivados o accidentales. En *Ética Eudemia* III.4 afirma:

“ἡ μὲν γὰρ καθ’ αὐτὸ χρήσις τοῦ κτήματος ἐστίν, οἷον ὑποδήματος ἢ ἱματίου, ἡ δὲ κατὰ συμβεβηκὸς μὲν, οὐ μέντοι οὕτως ὥς ἂν εἴ τις σταθμῷ χρήσαιτο τῷ ὑποδήματι, ἀλλ’ οἷον ἢ πώλησις καὶ ἢ μίσθωσις: χρήται γὰρ ὑποδήματι”.

T7) Pues primero hay un uso propio del objeto de nuestra propiedad, como el caso el calzado o del manto, y el otro es el uso accidental, no ciertamente como si nos sirviéramos del calzado como un peso de balanza, sino para la venta o el alquiler; de esta manera podemos servirnos del calzado (*EE* 3.4 1232a1-5).

Este pasaje resulta relevante porque Aristóteles distingue explícitamente entre un uso propio (*kath’ hauto chresis*) y un uso accidental (*kata symbebekos*). El zapato puede utilizarse de diversas maneras, incluso como objeto de intercambio; sin embargo, no todos esos usos poseen el mismo estatuto teleológico. Algunos usos corresponden directamente al fin para el cual el objeto fue producido, mientras que otros derivan accidentalmente de él. La misma idea aparece desarrollada con mayor claridad en *Política* I.9:

ἐκάστου γὰρ κτήματος διττὴ ἡ χρήσις ἐστίν, ἀμφότεραι δὲ καθ’ αὐτὸ μὲν ἀλλ’ οὐχ ὁμοίως καθ’ αὐτό, ἀλλ’ ἡ μὲν οἰκεία ἢ δ’ οὐκ οἰκεία τοῦ πράγματος, οἷον ὑποδήματος ἢ τε ὑπόδεσις καὶ ἡ μεταβλητική. ἀμφότεραι γὰρ ὑποδήματος χρήσεις: καὶ γὰρ ὁ ἀλλαττόμενος τῷ δεομένῳ ὑποδήματος ἀντὶ νομίσματος ἢ τροφῆς χρήται τῷ ὑποδήματι ἢ ὑπόδημα, ἀλλ’ οὐ τὴν οἰκείαν χρήσιν: οὐ γὰρ ἀλλαγῆς ἕνεκεν γέγονε.

T8) Todo objeto de posesión tiene un doble uso, ambos del objeto en sí, pero no de la misma manera; uno es el uso propio y el otro el no lo es. Por ejemplo, en el caso del calzado; tanto para calzarse y como objeto de

intercambio son usos del calzado. En efecto, el que cambia un zapato con quien lo necesita por dinero o alimento, también usa el zapato en cuanto a zapato, pero no según su uso propio, pues no fue *hecho* [producido] para el intercambio (*Pol.* 1.9 1257a1-15).

Aquí Aristóteles vincula explícitamente el uso propio con el *telos* del objeto producido. El zapato puede funcionar como mercancía, pero ese no constituye el fin para el cual fue realizado. La diferencia entre uso propio y uso accidental no depende de la frecuencia con la que algo es utilizado de cierta manera, ni del contexto social en el que ese uso ocurre, sino de la relación entre el uso y el fin que estructura la producción del objeto. Importa subrayar, además, que el uso accidental del zapato como objeto de intercambio no es un uso arbitrario o absurdo: Aristóteles no dice que sea ilegítimo, sino únicamente que no es el uso que corresponde al *telos* del objeto, la distinción es normativa, no prohibitiva.

En *Ética Eudemia* II.1. Aristóteles afirma:

...οἷον ἱματίου ἀρετὴ ἐστίν· καὶ γὰρ ἔργον τι καὶ χρῆσις ἐστίν ... ὁμοίως δὲ καὶ πλοίου καὶ οἰκίας καὶ τῶν ἄλλων

T9) ...una manta, tiene un posible estado de excelencia porque tiene funciones y usos ... ocurre igual con una casa, un barco y el resto de cosas (*EE* 2.1 1219a1-5).

El pasaje resulta importante porque Aristóteles atribuye simultáneamente función (*ergon*) y uso (*chresis*) a los objetos que son productos de la *techne*. Sin embargo, la relación entre ambos conceptos se aclara plenamente unas líneas más adelante, cuando distingue dos tipos de relación entre función y uso:

[Q1:] τῶν μὲν γάρ ἐστιν ἕτερόν τι τὸ ἔργον παρὰ τὴν χρῆσιν, οἷον οἰκοδομικῆς οἰκία ἀλλ' οὐκ οἰκοδόμησις καὶ ἱατρικῆς υἰγεία ἀλλ' οὐχ υἰγιάνσις οὐδ' ἰατρευσις, [Q2:] τῶν δ' ἡ χρῆσις ἔργον, οἷον ὄψεως ὄρασις καὶ μαθηματικῆς ἐπιστήμης θεωρία.

T10) [Q1:] En algunos casos, la función y el uso son distintos, por ejemplo, en el caso de la arquitectura su función es la casa, no el acto de construir, el de la medicina la salud, no el acto de curar. [Q2:] Pero en otros casos el uso es la función misma; por ejemplo, la función de la visión es el acto de ver, y de la ciencia matemática, la contemplación (*EE* 2.1 1219a12)

Esta distinción resulta central para comprender la teleología aristotélica de las cosas producidas por *techne*, y sus consecuencias para la relación entre uso propio y uso accidental son más profundas de lo que suele reconocerse. En Q1, la actividad productiva genera un producto que permanece separado

de su propio ejercicio: la arquitectura produce la casa, pero la casa existe con independencia del acto de construir. Precisamente por esa separación, el uso del producto es lógicamente posterior a su producción y, por tanto, distinguible de ella. Puedo poseer un zapato sin calzármelo; puedo tener una sierra sin cortar con ella. Esta separabilidad entre el producto y su uso es la condición que hace posible la existencia de usos accidentales: porque el uso no está fusionado a la existencia del objeto, el objeto puede ser empleado en funciones distintas de aquella para la cual fue producido. El zapato puede calzarse, puede venderse o utilizarse como peso de balanza; la sierra puede cortar madera o puede usarse como palanca. En ambos casos, hay un uso que corresponde al *telos* del objeto y otros que derivan accidentalmente de sus propiedades materiales o de circunstancias externas a su producción.

En Q2, la situación es estructuralmente diferente. Cuando el uso coincide directamente con la función como ocurre con la visión o con la contemplación matemática, no existe un producto separado que pueda ser empleado de maneras distintas. La visión no produce nada distinto del acto mismo de ver; la contemplación no genera un objeto separado que pueda ser usado accidentalmente. Por ello, en las actividades de tipo Q2, la posibilidad del uso accidental no existe de la misma manera: no hay un producto separado que pueda desviarse de su función, porque el uso y la función son inseparables por definición, en este escenario pueden mencionarse formas de la *techne* en que su uso es resulta en el producto de la propia actividad, como la *techne* de la navegación o la danza.

Esta diferencia estructural permite comprender por qué el análisis aristotélico del uso propio y el uso accidental se concentra precisamente en las cosas producidas por *techne* del tipo Q1, es decir, aquellas que generan productos separados de su actividad productiva. Es en este tipo de cosas donde la pregunta por el uso propio cobra toda su relevancia filosófica: precisamente porque el objeto puede ser usado de múltiples maneras, el *telos* opera como principio normativo que distingue qué uso corresponde primariamente a la naturaleza del objeto y cuáles derivan accidentalmente de él.

Volviendo al caso del zapato: el zapato pertenece claramente al tipo Q1. Es un producto separado de la actividad de zapatería, que puede existir sin ser usado y que puede ser empleado de diversas maneras. El *telos* del zapato, servir como calzado determina cuál de esos usos es el propio y cuáles son accidentales. El uso de intercambio no es absurdo ni arbitrario, pero tampoco corresponde al fin para el cual el objeto fue producido. Este análisis no agota todas las posibilidades de uso accidental: Aristóteles mismo menciona el caso

extremo de usar el zapato como peso de balanza (*EE* III.4, 1232a3), que representa un uso todavía más alejado del *telos* original. La gradación entre el uso propio, el uso accidental cercano (intercambio) y el uso accidental extremo (peso de balanza) muestra que la distancia respecto del *telos* no es binaria, sino que admite grados.

En conjunto, la distinción Q1/Q2 permite concluir que la posibilidad misma del uso accidental depende de la estructura teleológica del objeto producido. No es una mera anomalía técnica, sino una consecuencia filosófica de la separabilidad entre producción, función y uso propio de las cosas del tipo Q1. El *telos* opera aquí no como una descripción de cómo se usa algo de hecho, sino como el principio normativo que permite evaluar cualquier uso posible en relación con el fin que estructura la existencia del objeto.

Estos pasajes permiten concluir que Aristóteles comprende las cosas producidas por *techne* desde una estructura teleológica en la cual el *telos* determina la función propia del objeto y permite distinguir los usos que corresponden primariamente a su producción de aquellos que sólo derivan accidentalmente de ella. La teleología aristotélica de la *techne* no se limita así a explicar el origen de los productos técnicos, sino también el modo en que su función y su uso resultan inteligibles a partir del fin para el cual han sido producidos.⁷

4. CONCLUSIÓN

Hemos intentado mostrar que, en Aristóteles, las cosas producidas por *techne* sólo pueden comprenderse adecuadamente desde una estructura teleológica en la cual el *telos* determina tanto la función (*ergon*) como el uso (*chresis*) del objeto producido. La producción de *techne* no consiste simplemente en la transformación material de ciertos elementos, sino en la realización racional de un producto orientado hacia un fin determinado, fin que no se agota en el proceso productivo sino que continúa operando normativamente en la función y el uso del objeto ya producido.

⁷ Samuel H. Baker apoya este punto de vista, cuestiona la suposición generalizada de que el ἔργον de algo, es siempre la actividad propia de ese algo. Sostiene que, si bien Aristóteles tiene un único concepto de ἔργον, identifica el ἔργον de cualquier X (que tenga un ἔργον) como una actividad en algunos casos, pero como un producto en otros, dependiendo del tipo de cosa que sea la X; pues mientras que el *ergon* del ojo es ver, el *ergon* de un escultor no es esculpir, sino una escultura (2017, p. 227). Es decir, es similar a nuestra división de Q1 y Q2.

El análisis de los pasajes de *Metafísica*, *Física*, *Ética Eudemia* y *Política* permitió reconstruir la relación conceptual entre *techné*, forma, *telos*, función y uso. Un resultado particularmente relevante de este análisis es la distinción entre dos tipos de relación entre función y uso Q1 y Q2 derivada de *Ética Eudemia* II.1. En las cosas del tipo Q1, donde el producto permanece separado de la actividad que lo genera, la separabilidad entre producción y uso es precisamente la condición que hace posible la existencia de usos accidentales. En las actividades del tipo Q2, donde uso y función coinciden en el ejercicio mismo de la actividad, esa posibilidad queda estructuralmente excluida. Esta diferencia muestra que la pregunta aristotélica por el uso propio y el uso accidental no es simplemente una observación práctica sobre el comportamiento de los objetos, sino una consecuencia filosófica de la estructura teleológica de las cosas producidas por *techné*.

La distinción entre uso propio y uso accidental tiene, además, implicaciones que apuntan más allá del análisis metafísico. En la filosofía contemporánea de los artefactos, el debate sobre la función propia de los objetos técnicos sigue siendo un problema abierto. Autores como Vermaas y Houkes (2003) han señalado que las teorías etiológicas de la función aquellas que definen la función de un artefacto por su historia de producción enfrentan dificultades para dar cuenta de los casos en que un objeto es usado de maneras distintas a las previstas por su diseñador. La distinción aristotélica entre *telos*, función y uso ofrece un marco que podría enriquecer ese debate desde la filosofía antigua: el *telos* opera como principio normativo interno al objeto y no meramente como intención del productor, lo que permite evaluar los usos de un artefacto sin reducir esa evaluación a la psicología del diseñador. Desarrollar esta conexión entre la teleología aristotélica de la *techné* y el debate contemporáneo sobre los artefactos constituye una dirección natural de investigación futura que el presente trabajo deja abierta.

[Recebido em junho/2026; Aceito em agosto/2026]

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, H. *La vida del espíritu*. Trad. Fina Birulés y Carmen Corral. Madrid: Paidós Editorial, 2002.
- BAKER, S.H. The Concept of Ergon: Towards an Achievement Interpretation of Aristotle's "Function Argument". *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, v. 48, 2015, p. 227-266.
- BYWATER, J. Aristotle. *Ethica Nicomachea*. Oxford: Oxford Clarendon Press. 1894.
- ÉTIENNE, G. *Painting and Reality*. Princeton: Princeton University Press, 1957.

- GOTTHELF, A. *Teleology, First Principles, and Scientific Method in Aristotle's Biology*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- JOACHIM, H.H. (ed.). Aristotle. *On coming to be and passing away*. Hildesheim, New York: Olms, 1970.
- JOHANSEN, T. K. Aristotle on the Logos of the Craftsman. *Phronesis*, v. 62 (2), 2017, p. 97-135.
- KASSEL, R. (ed.) Aristotle. *Poethic Ars*. Oxford: Oxford, Clarendon Press, 1966.
- KORSGAARD, C. M. *Aristotle's Function Argument; The Constitution of Agency: Essays on Practical Reason and Moral Psychology*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- MARTÍNEZ, T.C. (ed.) (Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994.
- MILLER JR., FRED D. (ed.) Aristotle. *On the Soul: and Other Psychological Works*. Oxford: Oxford World's Classics, 2018.
- NUSSBAUM, M. C. (ed.). Aristotle. *De motu animalium*. Princeton: Princeton University Press, 1985.
- REEVE, C.D.C. (ed.) Aristotle. *Metaphysics*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 2016.
- ROSS, W.D. (ed.) Aristotle. *Metaphysics*. Oxford: Clarendon Press, 1924.
- SUSEMIHL, F. (ed.) Aristotle. *Eudemian Ethics*. Leipzig: Teubner, 1884.
- TREDENNICK, H. (ed.) Aristotle. *Metaphysics*. London: Harvard University Press, 1933.
- WICKSTEAD, P. H.; CORNFORD, F.M.; HEINEMANN, W. (eds.) Aristotle. *Physics*. G.P. London-New York: Putnam's Sons, 1929-34.
- WITT. C. "In defense of the craft analogy: artifacts and natural teleology". In: LEUNISEN, Mariska. *Aristotle's Physics: A Critical Guide*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.